

LA AUTOETNOGRAFÍA: Entre los dilemas de la Antropología en casa, la Etnografía en Colaboración, la relación investigación/ intervención y las condiciones de legitimación de los estudios académicos.

Patricia Fasano – María Lucrecia Pérez Campos (patrifasa@gmail.com / luperezcampos@hotmail.com) Universidad Nacional de Entre Ríos

Resumen:

Algunos de los dilemas contemporáneos (teóricos y epistemológicos) del ejercicio de la Antropología parecieran disiparse al estudiar procesos sociales en los que lxs investigadorxs somos nativxs, permitiéndonos así minimizar algunos de los aspectos más problemáticos de la “Antropología en casa”, especialmente aquellos que tienen que ver con las implicancias en términos de “intervención” de los estudios etnográficos y con cuestiones relativas a la autoridad etnográfica y la participación.

Sin embargo, por otro lado la Auto-etnografía se plantea controversial en un escenario académico caracterizado todavía en gran medida por el fantasma del sesgo subjetivista de los procesos de investigación.

En ese marco dilemático nos encontramos realizando una auto-etnografía sobre el desarrollo de la definición de “comunicación comunitaria” en los últimos años a partir de sistematizar etnográficamente la producción del Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, de la que somos integrantes. Es por ello que nos interesa poner en discusión algunas cuestiones relativas a la Auto-etnografía, como:

¿Cuáles son las posibilidades de etnografiar-nos?

¿Cuáles, los límites y condiciones?

¿Cuáles, los procedimientos "correctos"?

La reflexividad etnográfica, ¿no supone siempre una forma de auto-etnografía?

¿Para qué, para quién hacemos auto-etnografía? ¿Con quién dialogamos?

El contexto de las preguntas:

Hace casi doce años atrás, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos un pequeño grupo integrado por dos estudiantes, una graduada y una auxiliar docente de la Licenciatura en Comunicación Social comenzábamos a transitar el camino de darle institucionalidad a una serie de prácticas de comunicación comunitaria que, bajo la forma de proyectos de extensión, investigación e incluso de manera informal, veníamos realizando en un par de espacios barriales de la ciudad de Paraná: el Club de Madres y Abuelas del Barrio Belgrano y la radio comunitaria Doña Munda del Barrio Gaucho Rivero. En ese momento, octubre de 2004, y a propuesta nuestra, comenzó a funcionar en nuestra Facultad el Área de Comunicación Comunitaria.

Esas cuatro personas que éramos en un comienzo nos multiplicamos con el correr de los años y el trabajo realizado, hasta ser un equipo integrado por once docentes, que completan lxs estudiantes que integran cada año el equipo ampliado del Área de Comunicación Comunitaria.

Cabe aclarar que la comunicación comunitaria es, dentro de la Comunicación Social, un área de trabajo escasa o nulamente abordada en la formación académica de lxs estudiantes y cuyo estatuto teórico es puesto en tela de juicio por el *mainstream* de la academia comunicacional.

En este escenario, el Área de Comunicación Comunitaria desarrolla la comunicación comunitaria como parte de la política extensionista de la institución. Sin embargo, desde 2004 a la fecha, cinco líneas de trabajo en terreno, una cátedra optativa, un proyecto de investigación acreditado y otras actividades de formación como cursos, conferencias, talleres y etcétera, lo que efectivamente han *realizado* es extender las fronteras de la comunicación comunitaria hasta convertirla en una de las “ramas” visibles de la Comunicación Social en la región.

Una pregunta que genera preguntas:

Por ello, de un tiempo a esta parte y ante la necesidad de disponer de un discurso más claro, nos hemos preguntado: “¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación comunitaria?”, y hemos hecho de esa pregunta el título de nuestro proyecto de investigación,

consistente en una sistematización etnográfica de la experiencia llevada a cabo desde 2004 a 2016 por el Área de Comunicación Comunitaria.

Básicamente, *comunicación comunitaria* es una de las denominaciones¹ que, en torno de la década del '70, recibió la comunicación orientada a la transformación social y política, a la emancipación de las poblaciones oprimidas a través de la apropiación de los medios para expresarse y a la constitución de la dimensión comunicacional de los procesos políticos revolucionarios latinoamericanos. Alguna bibliografía específica (Krohling Perusso 2008, Mata 2011), también, identifica en “comunitaria” el apelativo que en los '70 y '80 se reservaba para los procesos de comunicación barriales, principalmente.

Pero una cosa era la *comunicación comunitaria* de los años '70 y '80, y otra la de los albores del siglo XXI. Y en ese ¿resurgimiento? de esta vertiente de la comunicación en las últimas décadas les ha cabido un papel fundamental a las universidades, en tanto agentes institucionales con capacidad para desarrollar políticas propias, en este caso comunicacionales.

Además, con la sanción de la LSCA y el fortalecimiento que ella supuso para sectores militantes de la comunicación comunitaria y popular en la Argentina, el rol de las universidades en la definición de los alcances de la “comunicación comunitaria” adquirió un papel fundamental. Entre ellas, el Área de Comunicación Comunitaria, a la sazón interlocutora en esos años y en nombre de la Universidad con actores tan diversos como lxs internxs de las unidades penales de la ciudad, organizaciones sociales, organismos del estado provincial y municipal, escuelas, medios comunitarios y grupos de ciudadanos en diversa situación de vulnerabilidad social.

En ese diálogo, creemos, se forjan en los últimos años las *definiciones* actuales de la comunicación comunitaria. Y por ello, para re-conocerla, decidimos realizar una **autoetnografía** que, además, se trata de una **etnografía en colaboración** y que en parte se desarrolla como **etnografía de archivo**. Tres definiciones técnico-metodológicas que se encuentran en nuestra investigación y que nos demandan algunas reflexiones.

¹ Otras que en distintos contextos de Latinoamérica han oficiado en distinta medida de sinónimos, son “popular”, “alternativa”, “participativa”, “alterativa”, “para la emancipación”, etcétera.

¿Por qué *auto-etnografía*?

No se trata sólo de la “auto-etnografía” a la que refiere la literatura antropológica (Strathern 1987, entre otros), en el sentido de ser –en algún sentido– “nativos” en el campo de la investigación. Se trata de procurar producir conocimiento antropológico sobre un objeto cuyo referente empírico está centrado en *nosotros*.

De lo que trata nuestro proyecto de investigación es de intentar pasar en limpio qué hemos estado haciendo y diciendo en nombre de la *comunicación comunitaria* en los últimos doce años, cuando desarrollábamos proyectos en terreno involucrando a otros actores sociales y mientras, al hacerlo, contribuíamos a construir cierta o ciertas definiciones de nuestras prácticas.

Para ello, nuestro material de campo principal está constituido por los registros de observación de las prácticas realizados durante esos años (registros etnográficos con fines de planificación y evaluación), a los que se suman los que estamos realizando en la actualidad sobre nuestras prácticas en terreno, a partir de definir nuestro problema de investigación (registros etnográficos motivados por la pregunta de investigación). En este sentido, nuestra investigación revestiría ciertos rasgos de la **etnografía de archivos** (Muzzopappa & Villalta 2011) aunque, a diferencia de ésta, se tratan los nuestros de registros realizados por alguna de las integrantes del Área de Comunicación Comunitaria – ahora investigadoras- que, en cada oportunidad, participó de las prácticas en calidad de extensionista o coordinadora de taller o participante de alguno de los equipos de trabajo en terreno.

Este registro fue realizado por Claudia el 25 de septiembre de 2004 en la radio comunitaria “Doña Munda”:

Nos sentamos alrededor de una mesa y para comenzar (nuestra) Patricia nos presenta, diciendo que somos un equipo de trabajo de la Facultad de Ciencias de la Educación, que trabaja en “Comunicación Comunitaria”. Después nos presentamos cada una por nuestros nombres y explica a la gente del taller que desde la academia hay un desconocimiento acerca de lo que es la Comunicación Comunitaria y que nosotros estamos haciendo estas actividades acompañadas de registros (fílmicos) para poder testimoniar y contribuir a la escritura de la historia...

Después que todos se presentaron, Patri hizo una pequeña intervención remarcando que en la historia hubo conflictos, que no pueden ser negados porque debemos aprender de ellos.

También hizo referencia al encuentro de ayer donde hubo 12 chicos que representan el futuro.

Irene rescató la importancia del saber escuchar, del preguntar, del comunicarse con el otro y para el otro.

Se rescató la importancia de los medios, y la función que deben cumplir, ellos están para comunicar lo que realmente pasa, no para dibujar algo que no es.

Irene les explicó que iban a dibujar sobre el papel la comunidad. Y Patri agregó: plasmar para ver cuál es nuestra comunidad, ¿cuáles son las cosas que hacen a nuestra comunidad?

El registro revela la existencia de al menos dos actores sociales participando en la *realización* –y definición- de una práctica de *comunicación comunitaria*: las universitarias y lxs integrantes de la radio comunitaria Doña Munda. A su vez, el registro ha sido realizado por una de las once integrantes del Área de Comunicación Comunitaria, haciendo uso consciente de su reflexividad como universitaria, comunicadora social, mujer, treintañera, entrerriana, quien observaba y registraba las prácticas con la finalidad de producir una herramienta para revisarlas.

Esto, multiplicado por las distintas prácticas de trabajo en terreno realizadas desde el Área de Comunicación Comunitaria entre 2004 y 2016, y vuelto a multiplicar por los puntos de vista de las distintas integrantes del equipo –ahora de investigación-, constituye el material de campo primario de nuestra auto-etnografía. Lo que en ese momento se observaba era *cómo* desarrollábamos las prácticas, para poder revisarlas en un ejercicio de evaluación y planificación; lo que ahora pretendemos reconstruir etnográficamente a partir de esos registros es un itinerario de construcción de una definición de la comunicación comunitaria por parte nuestra.

No habría otro modo de poder nosotrxs acceder a conocer ese proceso si no es autoetnografiándonos.

Pero, ¿no son en algún sentido las auto-etnografías manifestaciones extremas de una condición auto-reflexiva siempre presente en las investigaciones etnográficas? ¿Por qué sería más confiable que un etnógrafo noruego etnografiase nuestro proceso analizando esos mismos registros? ¿Por qué hay un cierto consenso respecto de sospechar más de la subjetividad de nuestras observaciones que de las de un observador culturalmente distante? Porque, supuestamente, el observador culturalmente distante podría más rápidamente

reconocer las dimensiones propias de nuestra forma cultural específica, gracias a su natural condición de extraño. Pero, llegados a este punto, nos encontramos frente a uno de los supuestos básicos del quehacer etnográfico: la posibilidad de producir el extrañamiento metodológico (y la objetivación) a través de la escritura (y la vigilancia epistemológica).

Si al mismo tiempo somos nativxs y antropólogxs de nuestro propio campo y hemos ido haciendo, a través de la escritura, un proceso de objetivación de nuestras prácticas, ¿por qué nuestra pertenencia al campo, en lugar de autorizarnos como nativxs y como constructores de saber, habría de deslegitimarnos como antropólogxs?

¿Por qué *etnografía en colaboración*?

Para pensar esta cuestión es preciso dar cuenta brevemente de la diversidad de trabajos que viene realizando este equipo de investigación, alrededor de la pregunta central, ¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación comunitaria?, dado que el Área de Comunicación Comunitaria como ya dijimos, ha desarrollado sus intervenciones -como parte de la política extensionista de la FCEdu-, en muy diferentes terrenos y colectivos de la ciudad de Paraná y Santa Fe.

En los inicios, en el Barrio Gaucho Rivero (Paraná) se contribuyó a fortalecer el proceso que venía produciéndose en torno a la Radio Comunitaria Doña Munda. Asimismo, en el Club de Madres y Abuelas de Barrio Belgrano se trabajó en forma participativa con las mujeres adultas mayores, fundadoras de la institución y, a su vez, parte de los primeros habitantes de la zona, en la reconstrucción de sus “memorias”.

Otra línea abordada es la de comunicación en contextos de privación de la libertad, junto a hombres y mujeres que habitan en las Unidades Penales N°1 y 6, facilitando espacios de promoción de instancias de comunicación, creatividad y arte tales como radios abiertas, una revista, pinturas murales y talleres de fotografía y teatro entre otros.

Por otra parte, desde P.A.S.O.S. (Proyecto de Articulación de Saberes de las Organizaciones Sociales) se viene trabajando junto a organizaciones sociales de Paraná y la región, en talleres

de sensibilización sobre distintos aspectos técnicos y políticos de la comunicación, desde la perspectiva de la comunicación comunitaria.

Otro equipo –llamado genéricamente de “Medios comunitarios”- se dedica a sensibilizar a jóvenes y adolescentes en contexto escolar en relación a la producción comunicacional comunitaria. Actualmente esta intervención se desarrolla en talleres de comunicación alrededor de la problemática de la Soberanía Alimentaria, junto a instituciones y organizaciones pertenecientes a la ciudad de Santa Fe.

Finalmente, la línea que abordó la prevención de la violencia de género, ha trabajado en instancias de taller con adolescentes en el contexto escolar de la pobreza urbana y también en el ámbito de la Facultad. Actualmente está realizando talleres en distintos barrios de la ciudad de Paraná.

Todas estas líneas de trabajo pretendieron, a partir de las prácticas comunitarias, un espacio de intercambio participativo y dialógico, a la vez que se procuraba democratizar el acceso y uso de las herramientas comunicacionales, desde la perspectiva de los derechos.

Ahora bien, como puede deducirse en este breve panorama, estas prácticas –que hemos identificado durante más de 10 años como de *comunicación comunitaria*- han tenido distintas improntas desde el punto de vista de sus protagonistas o interlocutores, contextos institucionales, modos de abordaje, producciones, etc., todas éstas condiciones de posibilidades disímiles.

Al momento de comenzar a responder nuestra pregunta de investigación –“¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación comunitaria?”-, como hemos dicho, volvimos a los registros producidos –en el período 2004-2016- por lxs integrantes de los distintos equipos en formatos escritos y audiovisuales, y a las producciones realizadas colectivamente en cada uno de los terrenos.

Como ya está dicho, esos documentos dan cuenta de procesos de intervención llevados a cabo en distintos contextos. En ellos estamos tratando de leer aquellos rasgos y dimensiones de lo que identificamos como prácticas de comunicación comunitaria, focalizando en aquellas

expresiones de sentidos que los protagonistas de los terrenos produjeron respecto a las mismas.

Ahora bien, tenemos frente a nosotros una multiplicidad de voces: las universitarias y las nativas, diferentes en su especificidad, condiciones, objetivos y estilos. ¿Cómo producir un documento colaborativo con la diversidad de experiencias que forman parte del trabajo en el ACC durante 11 años en muy distintos terrenos? La voz nativa de los terrenos impregna a su vez la voz de las producciones -escritas o audiovisuales- en cada uno de los equipos de trabajo. Estos archivos hablan de nosotros y de las intervenciones a lo largo del tiempo; pero también del modo heterogéneo en que hemos dado cuenta de los procesos, ya que cada uno describe de una manera personal y única.

El desafío se presenta entonces ante el enfoque de esta investigación –que pretende ser *en colaboración*- y la elaboración de un texto también *colaborativo* que dé cuenta de esta diversidad de experiencias.

En colaboración puede referir a aquel proceso realizado por los investigadores y los sujetos de estudio (Rappaport 2007, Milstein 2010); o aquel que llevan adelante varios investigadores, tal como es la presente investigación del ACC.

En nuestro caso, definimos a nuestra investigación como *etnografía en colaboración* en un doble sentido, dado que por un lado los procesos de producción de algunos de los materiales ahora objeto de análisis son productos *colaborativos* en tanto fueron elaborados en situaciones de intercambio entre universitarios y actores sociales de los terrenos; y por el otro, porque los resultados de la investigación serán el producto de un proceso colaborativo entre un grupo heterogéneo de investigadores.

Frente a esta doble condición colaborativa de nuestro proceso etnográfico, nos preguntamos: ¿en qué medida la colaboración supone un *nosotros*? ¿cuáles son, en este sentido, sus límites? ¿Cómo dar cuenta en un texto de las miradas y enfoques de varios investigadores guiados por una pregunta común?

Podríamos pensar que este texto colaborativo podría reunir “lo que tenemos en común”, aquellos rasgos, situaciones, enunciaciones y producciones donde encontrar una unidad en la diversidad.

Seguramente encontraremos rasgos y sentidos comunes en las voces de las personas que habitan los barrios vulnerados de la ciudad, los gestores de las organizaciones, lxs presxs y lxs adolescentes respecto a las prácticas de comunicación comunitaria, pero la diversidad y la riqueza de estas voces difícilmente puedan homogeneizarse sin imprimir cierta violencia de nuestra parte.

Si nosotros tratáramos de producir una homogeneidad que no existe en las prácticas, ¿no estaríamos forzando una unidad al escribir un texto común? En este sentido nos preguntamos ¿por qué no dejamos que las prácticas nos hablen desde su expresividad y desde su heterogeneidad? En este caso, el texto colaborativo no estaría suponiendo una homogeneidad, sino que la producción final debería también dar cuenta de esta diversidad y riqueza.

¿Cómo podría producirse? ¿Serían distintos textos? Difícilmente podemos pensar en cuatro o cinco etnografías diferentes, ya que dejaría de ser una etnografía en colaboración. Seguramente llegaremos al final de este proceso con una producción final que contenga focalizaciones de distintos aspectos del problema, escrita con diferentes estilos, referidos a distintos actores pero motivados por aquella pregunta inicial común.

Reflexión final

Tanto en lo que implica realizar una **auto-etnografía** como una **etnografía en colaboración y de archivos**, el proceso de investigación que transitamos representa para nuestro equipo y en nuestro ámbito un modo poco explorado de investigar nuestras propias prácticas como universitarixs. Y en tal sentido, más que nunca dicho proceso nos demanda un permanente ejercicio creativo para encontrar los modos propicios de abordar, sistematizar y dar cuenta de nuestro problema de investigación sin traicionar la riqueza y la complejidad que por experiencia sabemos que tiene. En este sentido y aun con todos los dilemas planteados a

cuestas, una vez más la etnografía como enfoque vendría a dar respuesta a aquello para lo cual otros abordajes nos resultan insuficientes.

Bibliografía

KROHLING PERUSSO, Cicília. Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados. Reelaboraões no setor. En: *Palavra Clave*, 2008(b), 11 (2).

MATA, María Cristina. Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos. En: *Oficios Terrestres*, 2011.

MILSTEIN, Diana. Escribir con niños: una posibilidad de coautoría en la investigación etnográfica. En: *Revista Reflexão e Ação, Santa Cruz do Sul*, 2010 (18).

MUZZOPAPPA, Eva & VILLALTA, Carla. Los documentos como campo. Reflexiones teóricometodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. En: *Revista Colombiana de Antropología*, 2011 (47).

RAPPAPORT, Joanne. Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. En: *Revista Colombiana de Antropología*, 2007 (43).